



## **Hedionda negro sobre ante. La cerámica altiplánica desde el Pucara de Turi, norte de Chile (900-1600 d.C.) Una reevaluación póstuma**

Hedionda black on buff. Altiplano ceramic from the Pucara de Turi, Northern Chile (900-1600 AD). A posthumous reevaluation

**Mauricio Uribe Rodríguez**

Departamento de Antropología, Universidad de Chile (Santiago, Chile)  
mur@uchile.cl <https://orcid.org/0000-0002-6158-2433>

Role: conceptualización, escritura del original

**Victoria Castro Rojas (+)**

Departamento de Antropología, Universidad de Chile (Santiago, Chile)

Role: conceptualización

### **RESUMEN**

La cerámica “Hedionda”, cuyo nombre proviene del sitio de una laguna homónima del suroeste de Bolivia donde fue reconocida por primera vez, también fue identificada en la década de los setenta y ochenta en las quebradas altas del Loa Superior, específicamente en Toconce. Gracias al trabajo pionero de Victoria Castro y su equipo, a partir de la presencia de éste y otros indicadores arquitectónicos como las estructuras tipo “chullpa”, el desarrollo subsiguiente de las poblaciones del Loa ha sido caracterizado, bajo la perspectiva de la verticalidad andina, como una “penetración” o interacción entre esta tradición Altiplánica y la del Desierto, representada por grupos locales de Atacama. En este contexto, el Pucara de Turi sería uno de los escenarios donde mejor se reproduce esta situación; sin embargo, nuestra experiencia con los materiales cerámicos del sitio nos llevó a pensar de otra manera esta “penetración” altiplánica. Para sistematizar y confirmar nuestras apreciaciones analizamos la muestra recuperada en recolecciones superficiales y excavaciones de Turi. Esto nos hizo buscar e intentar otras explicaciones, lo que comenzó con una reevaluación tipológica del material y su comportamiento en las chullpas, así como discutir su presencia en la vertiente occidental Circumpuneña.

**Palabras clave:** cerámica, chullpas, Turi, Atacama, Lipas, Altiplano.

### **ABSTRACT**

The pottery called “Hedionda”, whose name comes from the lagoon of the same name in southwestern Bolivia where it was recognized for the first time, was also identified in the 1970s and 1980s in the Upper Loa River, specifically in Toconce. Thanks to the Victoria Castro and her team pioneer work of, based on the presence of this and other architectural indicators such as the “chullpa”, the subsequent development of the Loa populations has been characterized -from the



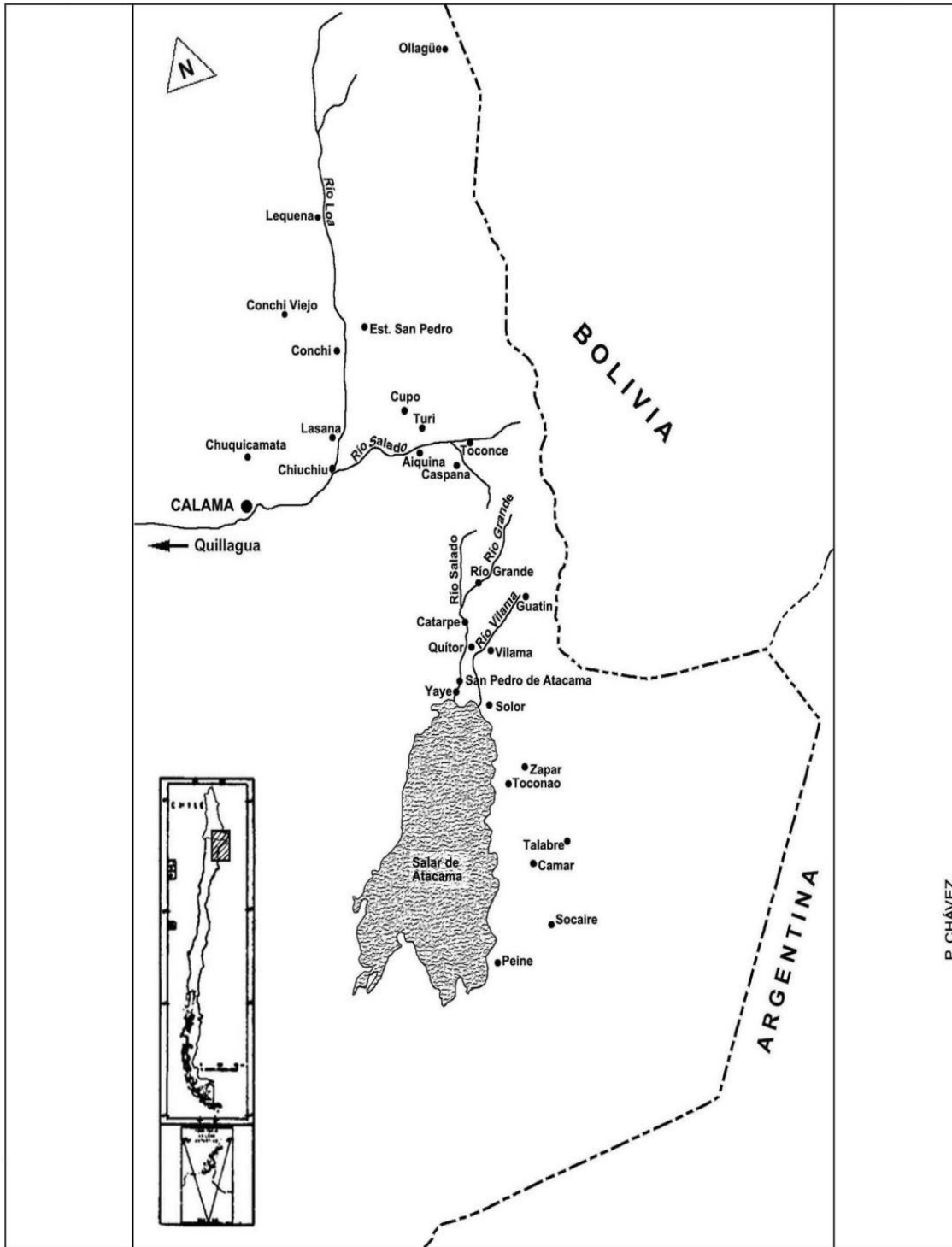
perspective of the Murra's Andean verticality- such as a "penetration" or interaction between this Altiplano tradition and the Desert tradition, represented by the Atacama local groups. In this context, the Pucara de Turi would be one of the scenarios where this situation is best reproduced. However, our experience with the ceramic materials from this site led us to think differently about this highland "penetration" in the region. To systematize and confirm our observations, we analyzed the sample recovered in surface collections and excavations from Turi. This made us look for and try other explanations, which began with a typological reevaluation, discussing its behavior in the chullpas and its presence in the western slope of Circumpuna.

**Keywords:** Pottery, Chullpas, Turi, Atacama, Lipes, Altiplano.

## INTRODUCCIÓN

La cerámica denominada "Hedionda", cuyo nombre proviene del sitio localizado en las cercanías de una laguna homónima del suroeste de Bolivia, y que corresponde al lugar donde fue reconocida por primera vez (Barfield, 1961), fue identificada en la década de los setenta y ochenta en las quebradas altas del Loa Superior, específicamente en la localidad de Toconce (Figura 1), sobre los 3.350 m.s.n.m. (Castro et al., 1979). Debido a la aplicación de una particular decoración pintada en las piezas, ausentes en la alfarería local, se establecieron vínculos estilísticos y culturales con el altiplano Circum-Titicaca y sus desarrollos Post-Tiwanaku (Aldunate y Castro, 1981), donde se han encontrado referentes similares como Sillustani, Kollau, Pacajes, Carangas, Chilpe, Isluga, etc.

A lo anterior, se agregó el hecho que este estilo se encontró asociado con pastas provenientes de fuentes arcillosas evidentemente "extranjeras" y bastante similares a las del altiplano, por lo que se asignaron a una Familia Altiplánica (Aldunate y Castro, 1981). A partir de esos vínculos se estableció, en cierto momento del Período Intermedio Tardío, una "penetración" o poblamiento cultural desde el altiplano hacia las tierras altas del río Loa, especialmente, hacia la ecozona de Quebradas Altas. Dicha proposición fue respaldada por la presencia de otros elementos de raigambre altiplánica, en este caso arquitectónicos, como fue la identificación de "chullpas" o estructuras con forma de torreón destinadas a actividades funerarias y/o religiosas (Aldunate et al., 1982). Ambos elementos, entre otros, fueron considerados los representantes más evidentes de esta particular situación que se habría focalizado en la localidad de Toconce, lo cual se tradujo en la propuesta para la región y la subárea Circumpuneña, de una fase distinta a las contemporáneas como eran Lasana II en el Loa y Solor en San Pedro de Atacama, durante los desarrollos regionales tardíos (Orellana, 1964; Pollard, 1970; Tarragó, 1989).



P. CHÁVEZ

**Figura 1.** Mapa con las principales localidades y sitios mencionados en el texto.  
**Figure 1.** Map with main places and sites mentioned in the text.



Esta originalidad de los sucesos acaecidos en Toconce respecto al resto de la región atacameña, pronto se vieron apoyados por la identificación de poblaciones altiplánicas con características culturales casi idénticas, inmediatamente al otro lado del límite geopolítico con Bolivia. Aquí, específicamente, en las provincias de Nord y Sud-Lipez, se reconoció un complejo cultural post-Tiwanaku y pre-incaico que fue denominado Mallku (Figura 2), correspondiente al sitio tipo, caracterizado por poblados complejos, con chullpas y cerámica decorada (Arellano y Berberían, 1981). En su conjunto, ambos descubrimientos fueron reunidos bajo un mismo término, dando cuenta de los orígenes y responsables de la Fase Toconce en el Loa Superior, correspondiente al Complejo Cultural Toconce-Mallku (Aldunate y Castro, 1981; Aldunate et al., 1982). A partir de esto, el subsiguiente desarrollo de las poblaciones del Loa Superior fue caracterizado por una interacción constante entre esta tradición Altiplánica y la del Desierto, representada por grupos locales de Atacama; la que, bajo la perspectiva de la verticalidad andina Murra (1972), se fortaleció en las tierras altas y se volvió más difusa en la medida que se descendió a los valles, oasis y costa del territorio (Schiappacasse et al., 1989; Castro et al., 2016).



**Figura 2.** Vista general del sitio Mallku, chullpas y V. Castro al fondo. (a-b) Bolivia (gentileza de V. Varela), (c) Chullpa de Toconce (gentileza de C. González).

**Figure 2.** General view of Mallku site, chullpas and V. Castro at the back. (a-b) Bolivia (courtesy of V. Varela), (c) Chullpa of Toconce (courtesy of C. González).



Desde esta perspectiva, la importancia de la presencia altiplánica en el Loa Superior se reflejaría en una gran variedad de sitios en la subregión del río Salado y sus quebradas intermedias, además de los propios de la Fase Toconce, donde los elementos diagnósticos del Complejo Toconce-Mallku suelen combinarse con los locales e, hipotéticamente, fueron readecuados o reinterpretados. A este respecto, el Pucara de Turi (3.100 m.s.n.m.) es uno de los escenarios donde mejor se reproduce esta situación (Aldunate, 1993). En este asentamiento amurallado de varias hectáreas, se registran estructuras tipo chullpa y cerámica altiplánica del tipo Hedionda Negro sobre Ante, lo cual ha permitido establecer una fase posterior a Toconce, pero durante la cual los grupos altiplánicos habrían establecido contactos y una fuerte influencia sobre las poblaciones locales del Loa Superior. Tales sucesos han sido interpretados como una “bajada altiplánica” desde Toconce a sitios como el aludido, prácticamente dentro del Periodo Tardío y, posiblemente, por presiones del Tawantinsuyu; lo que, cronológicamente, fue denominado Fase Turi II (Aldunate, 1993; Castro et al., 1993). Esto, paradójicamente, porque no existen fechas para establecer una continuidad de la Fase Toconce en su sitio tipo durante la presencia del Tawantinsuyu en la zona y, por otro lado, porque en Turi se registran ofrendas cerámicas con atributos del Horizonte Tardío dentro de las estructuras tipo chullpa (Adán, 1995, 1996).

Este trabajo, entonces, corresponde a una versión revisada de un capítulo de mi memoria de título (Uribe, 1996), la cual fue producto del trabajo conjunto con Vicky que fue mi profesora guía y mentora a partir de las campañas en Turi desde 1990, por lo que me parece justo que ella aparezca como coautora de este artículo. Pero además, me parece lógico, porque la presencia altiplánica en el Loa Superior fue una de las temáticas desarrolladas, más relevantes en su prolífica carrera. Para sistematizar y confirmar nuestras apreciaciones tomamos la muestra de esta alfarería recuperada en recolecciones superficiales del Pucara de Turi, correspondiente a 44 estructuras o recintos. Esto comprende el 7,2% de un total aproximado de 615 estructuras arquitectónicas que son parte del asentamiento intramuros (Castro et al., 1993). Se ha podido apreciar que la cerámica Hedionda se ha detectado en una cantidad muy baja de estructuras, sin embargo, hay que considerar que abarca la mayor cantidad de recintos recolectados y registraron para obtener información de un 10% del sitio (Adán, 1996; Castro y Cornejo, 1990; Uribe, 1996). No obstante, su asociación con las chullpas es muy baja, puesto que sólo se le reconoció en cinco de ellas, lo cual se traduce en un 11,4% de las estructuras estudiadas.

A esto se agrega el hecho que, el total del material altiplánico apenas alcanza los 357 fragmentos con un peso de 1395 gr., lo que viene a significar sólo el 0,51% de un total de 69.406 fragmentos registrados (Varela et al., 1993), equivalentes a 323.251 gr., de los cuales sólo un 0,43% corresponde indudablemente a cerámica Hedionda. No obstante, esta situación contradictoria a la que nos enfrenta la cerámica altiplánica del tipo Hedionda y su contexto interpretativo (la penetración o influencia altiplánica en el Loa Superior), nos hizo buscar e intentar otras explicaciones, lo que comenzó con una revaluación tipológica de esta alfarería a partir del material del sitio, discutir su presencia en las chullpas, así como establecer algunas observaciones sobre ella en otras localidades de la vertiente occidental Circumpuneña. En general, observamos que la cerámica correspondiente a la Familia Altiplánica (Aldunate y Castro, 1981), es completamente minoritaria respecto de la alfarería local. Segundo, que no muestra una relación directa con el otro elemento altiplánico emblemático que es la arquitectura tipo chullpa; y tercero, existe cierta variedad de materias primas o pastas con que fueron construidas las piezas que sugieren orígenes y manufacturas diversas,





incluida la producción local. A esto último, habría que agregar que lo que unifica a las variedades es su iconografía particular (post-Tiwanaku), con escasas modificaciones y sin importar mucho el soporte donde se llevó a cabo. En suma, nuestra experiencia con los materiales cerámicos de este sitio nos ha llevado a pensar de otra manera lo que respecta a la “penetración” altiplánica en la región y, específicamente, en el Pucara de Turi (Uribe, 1996; Varela et al., 1993).

## CARACTERÍSTICAS TIPOLÓGICAS Y VARIABILIDAD

El material se segregó a partir de dos atributos principales. El primero de ellos corresponde al estilo decorativo, mientras el segundo, a las características macroscópicas de las pastas de los fragmentos (arcilla y antiplásticos o inclusiones). Confirmamos que, el principal de estos atributos es una decoración bastante normalizada, debido a que fue realizada bajo un mismo estilo en distintas variedades de pastas<sup>1</sup>. Todas las cuales mostraron características diferentes a las que predominan en la muestra total del sitio y que, por lo tanto, se pueden considerar como foráneas; o, por lo menos, que han recibido un tratamiento tecnológico que difiere de la tradición local o Componente Loa-San Pedro (Uribe, 1997, 2002).

Cada una de las agrupaciones decorativas y de pastas se encuentran elaboradas en vasijas no restringidas, correspondientes a escudillas o platos hondos que, en términos tradicionales, se conoce como pucos (Uribe, 2004). Particularmente, en este caso se trata de escudillas de cuerpo semiesférico, por lo cual presentan una base convexa sin discontinuidad con el perfil de las piezas. Sin embargo, en algunos casos se hace evidente una aplicación de material complementario para formar una base plana anular con improntas de cestería, insinuando que se usó un disco como “falso torno” en su construcción, por lo menos de esta parte de la pieza. Los bordes directos mantienen el perfil convexo de las paredes, pero sin estrechar la boca de las escudillas, lo que corresponde al diámetro máximo de la pieza, es decir, la vasija representa la mitad de una esfera. Específicamente, los bordes presentan, por lo general, un labio plano o recto, el cual no muestra ningún engrosamiento ni apéndice. Tales particularidades las alejan bastante de las escudillas Loa-San Pedro que, comúnmente presentan labios convexos o redondeados y doble-biselados, a veces con acanaladuras anulares en el exterior, engrosando el interior del labio. Tampoco, a diferencia de las escudillas locales, llevan modelado a manera de decoración como protúberos o mamelones en lados opuestos de la boca, propios de las tradiciones alfareras atacameñas desde el Período Medio (Tarragó, 1989; Varela et al., 1993).

Por otra parte, no se identificaron restos de vasijas restringidas con esta decoración, sin embargo, se detectaron fragmentos cuyo tratamiento diferencial de las superficies indican su presencia; justamente, porque por el exterior se encuentran alisadas y pulidas, mientras por el interior aparecen sólo alisadas toscamente. En efecto, la presencia de cántaros pequeños con decoración Hedionda, en colecciones como la Emil de Bruyne de Caspana del Museo Nacional de Historia Natural (Alliende, 1981), o Solor del Museo R.P Gustavo Le Paige S.J. de San Pedro de Atacama (Tarragó, 1989), nos dan la razón para confirmar su existencia. Se trata de piezas de cuerpo esférico,

---

<sup>1</sup> Se excluyeron del análisis otras expresiones altiplánicas, tanto de Bolivia como del Noroeste Argentino, que originalmente fueron incluidas dentro de la Familia o Componente Altiplánico de Turi (Varela, 1994; Varela et al., 1993).

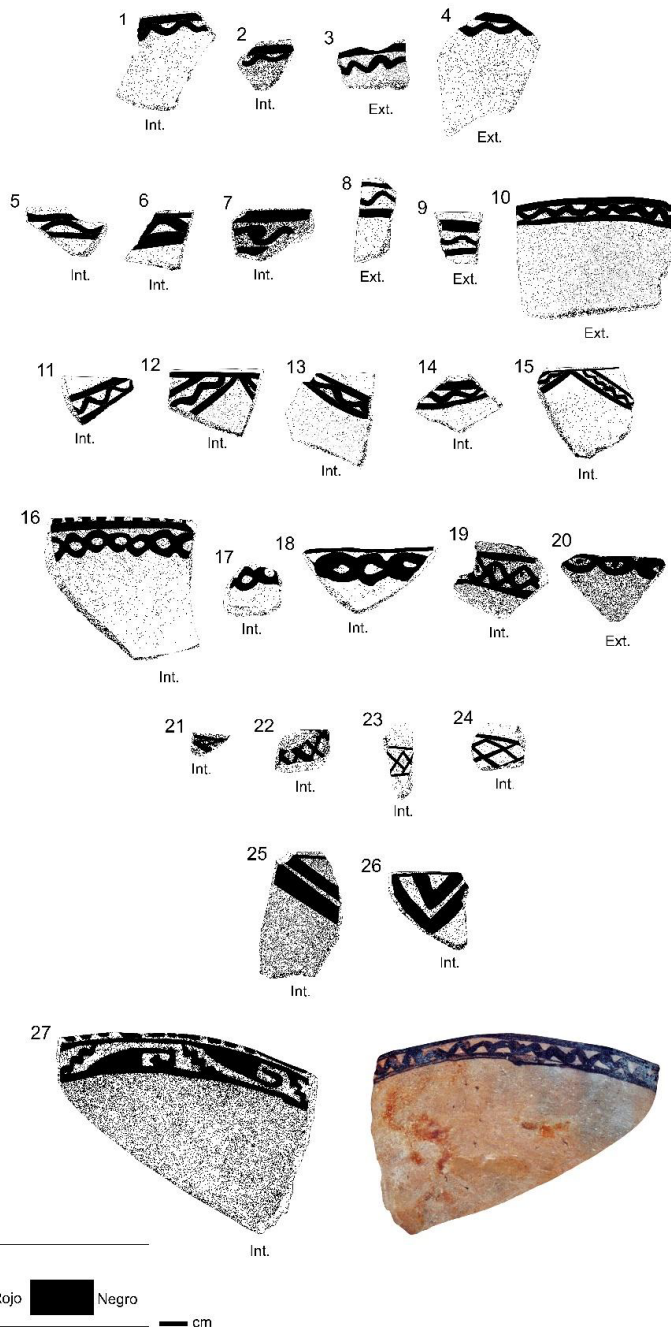


base plana y cuello evertido hiperboloide al cual se agregan, verticalmente, asas lisas en arco en lados opuestos del cuello; en las que también se reconocen bases planas anulares con improntas de cestería, alcanzando hasta 17,6 cm de alto.

En todas estas piezas y fragmentos predomina un tratamiento diferencial de las superficies que se caracteriza por un pulido regular en el interior de las escudillas; mientras que el exterior sólo lo presenta cerca de los bordes y de manera irregular, pues hacia la base se convierte en alisado. Esta situación, en cambio, se revierte en las piezas restringidas, donde el alisado se registra en el interior y es de menor calidad aún; en tanto que el exterior se encuentra pulido en el cuerpo y cuello, alcanzando parcialmente hasta el interior del borde. Por otra parte, en ningún caso se detecta la aplicación de pigmentos arcillosos a manera de revestimientos; sólo se detecta un pulimento intenso que reciben las superficies, llegando a generar un “falso engobe” que forma una película delgada sobre las paredes, debido a la frotación intensa de ellas en estado húmedo. Tampoco se detecta gran cantidad de manchas en las superficies, provocadas por golpes diferenciales de fuego o contacto directo con combustibles resinosos como bosta o guano, por lo cual se evidencia una cocción oxidante completa y pareja. A partir de ésta y dependiendo del tipo de pastas con que fueron construidas las piezas, las paredes adquieren colores que varían del ante o crema, abarcando el café y rojo anaranjados en ambas caras (10YR6/4, 10YR7/3, 10YR5/3, 5YR6/6).

## DECORACIÓN

Dentro de esta decoración se pueden distinguir seis grupos (Figura 3), todos ellos realizados con pintura negra o gris oscuro (5YR 4/1 y 2.5/1). El primero de ellos o G1, es el más representativo y se encuentra definido por el uso de líneas onduladas en distintas variantes. La más simple corresponde a líneas onduladas simples (Variante V2) que también pueden aparecer formando paralelas dobles (Variante V3) y triples (Variante V14), o adquiriendo la forma de una sucesión de pequeños semicírculos invertidos (Variante 9). Todas ellas se pueden encontrar acompañadas por una línea recta horizontal sobre la ondulada (Variante V8), o como paralelas encerrándolas (Variante V10). En varias ocasiones el motivo completo se dispone formando una sucesión de semicírculos invertidos (Variante V11). Por otra parte, esta decoración se puede complejizar cuando las líneas onduladas paralelas se superponen formando una sucesión de rombos de ángulos redondeados (Variante V4), los que a veces llevan un punto en su interior (Variante V5). Estos últimos, pueden o no aparecer entre líneas paralelas.



**Figura 3.** Tipo Hedionda, grupos decorativos. (1-4) GI-V2/V8, (5-10) GI-V10, (11-15) GI-V11, (16-20) GI-V4/V5, (21-24) GIII-V13, (25-26) GII-V6/V7, (27) GV-V12.

**Figure 3.** Hedionda type, decorative groups.





Las líneas paralelas pueden aparecer en ausencia de las onduladas, por lo cual, constituyen un grupo aparte o GII, definido por paralelas dispuestas como semicírculos discontinuos (Variante V6) o continuos (Variante V7). Un tercer grupo o GIII, lo caracteriza la presencia de una banda achurada (Variante V13), mientras los grupos GIV, GV y GVI parecen ser complementarios al resto, ya que aparecen acompañando a los demás. El grupo GIV, muy popular, se encuentra definido por un punteado alternado sobre los labios (Variante V1); en tanto que, el grupo GV se encuentra representado por una especie de “triángulo con ganchos” o “espiral triangular” (Variante V12), el que se combina con los otros motivos como banda bajo el labio y, a veces, sobre el cuerpo de las piezas. Por último, el GVI corresponde a una cruz o equis simple o con flecos que se dispone sobre el fondo de las escudillas.

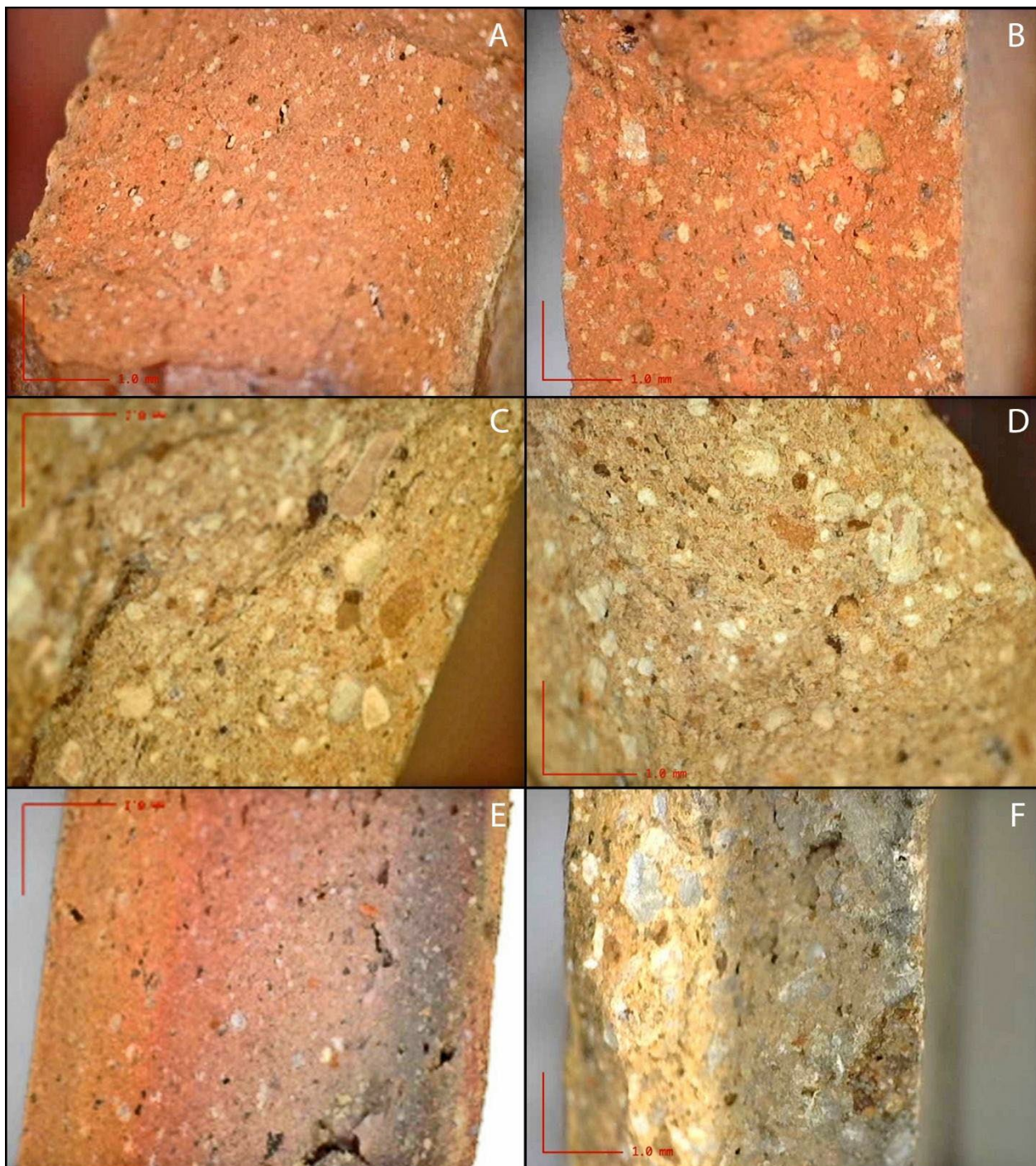
Hay que reconocer que todos estos grupos decorativos se encuentran representados, casi sin diferencias, en las publicaciones sobre el señorío Mallku de Lipez en el suroeste boliviano (Arellano, 2000; Arellano y Berberían, 1981). Y, de la misma manera que en ellos, casi toda la decoración se ubica en los bordes de las piezas como bandas anulares bajo el labio por ambas caras, excepto por el punteado que va sobre el labio o los espirales triangulares que pueden ir sobre el cuerpo de los cántaros. Al respecto, en el caso de las vasijas restringidas, la decoración también se despliega sobre la superficie, pero en forma vertical y formando estructuras simétricas donde se distinguen bandas separadas equidistantemente unas de otras. A veces, esta manera de disponer la decoración también se registra en el interior de las escudillas, aparte de las bandas anulares, formando verdaderas cruces de lados iguales ocupando toda la superficie o su base. En ciertos casos, como ocurre en una pieza de la colección Emil de Bruyne de Caspana y otra de Caleta Huelen-12 (desembocadura del río Loa), esta cruz se reemplazó por otra más pequeña y simple, sin líneas onduladas entre paralelas o, como en la primera mencionada, con una especie de flecos que salen de sus lados (Alliende, 1981). Un atributo como éste, también lo hemos registrado entre las colecciones del Museo San Miguel de Azapa, Arica, en una escudilla troncocónica con decoración Taltape (Dauelsberg, 1984; Le Coq, 1991), reafirmando el origen e identidad altiplánica de este estilo decorativo.

## PASTAS

Todo este conjunto de diseños decorativos se encuentra representado en piezas manufacturadas con pastas diferenciadas. A partir de la variedad de materias primas hemos reconocido tres grupos bastante significativos, entre los cuales va disminuyendo la presencia de la decoración de acuerdo con ciertas características estructurales de las arcillas. Así es como, en el primer grupo GA se reconocen pastas muy finas de aspecto general muy compacto, sedimentarias, en las que apenas se observan las inclusiones (Figura 4, a, e). En este sentido, estas parecen corresponder a arcillas de caolín que casi no necesitan el agregado de antiplásticos para llevar a cabo el modelado. Por lo tanto, son muy poco densas en inclusiones, distinguiéndose algunos cuarzos y otros granos de color blanco, dorados y negros brillantes como mica, incluyendo ocasionalmente cerámica molida o “chamote” (Varela, 1994); todos muy finos y redondeados, alternados por algunas cavidades dejadas por burbujas, lo que confirma la ausencia de granos más gruesos intencionalmente agregados. La fractura de los fragmentos es siempre angular, dejando ver una pasta pareja de color crema a café-anaranjado (10YR7/3, 5YR6/4), casi sin núcleos en las paredes; lo cual indica una



coCCIÓN oxidante totalmente completa, demostrando la calidad de la pasta y su fuerte resistencia al quiebre, sonando como loza.



**Figure 4.** Tipo Hedionda, grupos de pastas. (a, e) Grupo A, (b, c, d) Grupo B, (f) Grupo C.

**Figure 4.** Hedionda type, material groups.



Por su parte, el grupo de pastas GB mantiene varias de las características foráneas, sin embargo, se nota una presencia mayor de antiplásticos, las que también son más gruesos y destacan granos de color blanco, además de los cuarzos e inclusiones brillantes de color negro (Figura 4, b, c, d). Son densas sobre todo en los elementos blancos, de tamaño mediano y formas redondeadas, lo cual les otorga un aspecto más arenoso, pero dentro de una matriz arcillosa muy compacta como si ésta se hubiese “colado”; o que, complementariamente, a una arcilla con menos contenido de caolín se le hubieran agregado inclusiones e incluso chamote (Varela, 1994). También se mantienen las burbujas, pero al mismo tiempo, la fractura se vuelve más irregular y, por otra parte, se detectan algunos núcleos oscuros (10YR5/2). Sin embargo, el color de las paredes se mantiene entre los crema y café (10YR6/3, 10YR5/3), lo que indica un continuo de cocciones oxidantes completas y regulares, acordes con otra composición.

En cambio, las pastas del grupo GC son evidentemente menos compactas que las anteriores, pudiendo ser calificadas como arenosas, ya que presentan una variedad mayor de antiplásticos donde resaltan las inclusiones blancas y, especialmente, las plateadas como micas, disminuyendo las negras (Figura 4, f). Ellas son redondeadas y de tamaño mediano, excepto por algunos cuarzos que son más bien gruesos y angulares, con un aspecto más volcánico-granítico. Asimismo, por el tamaño grande de algunas inclusiones y sus formas más angulares es que se observan menos burbujas, aunque siguen apareciendo. Coincidente con lo anterior, las fracturas son completamente irregulares y a veces deleznable, mientras que las paredes presentan núcleos oscuros evidentes que traspasan hacia las superficies, indicando que las piezas fueron cocidas en ambientes oxidantes irregulares (incompletos, alternados o mixtos), es decir, con una tecnología menos cuidada que las anteriores. Por esta razón, es que los colores de la pasta como el de sus superficies cambian radicalmente, distribuyéndose entre los café, anaranjado y rojizo (10YR5/3, 5YR5/4 y 5YR5/6), como hemos observado en piezas de la colección Emil de Bruyne (Uribe, 1997).

En este sentido, el aspecto arenoso y la abundancia de inclusiones tipo mica se acercan más a aquellas arcillas conocidas para la región del Loa Superior, que a las altiplánicas (Varela 1992, 2002); a diferencia de éstas que, sin duda, son arcillas foráneas y propias del altiplano boliviano (Araníbar, 2012; Ticona et al., 2006). Cabe recordar que, las pastas de caolín o coladas alcanzan una gran distribución en el área Centro-Sur Andina desde la expansión Tiwanaku, cuyo centro se ubica en el altiplano Circum-Titicaca, confirmando su condición foránea y la vinculación altoandina (Uribe 2004). Pero, en este último también podrían estar usándose fuentes de arcilla locales, imitando tecnologías externas e intentado lograr un aspecto más altiplánico.

## ENTRE PASTAS Y DECORACIÓN

Como lo anunciamos previamente, en términos generales, existe una relación estrecha entre ambos atributos. No obstante, también se observa un descenso claro de la decoración en las piezas con pastas más semejantes a las arcillas locales; al mismo tiempo que, un aumento en la representatividad de estas mismas en la muestra total ( $n=357$ )<sup>2</sup>. En este sentido, en el 57,70 o casi el 60% de la muestra, se registra la presencia de pastas del grupo GC, es decir, 206 fragmentos con

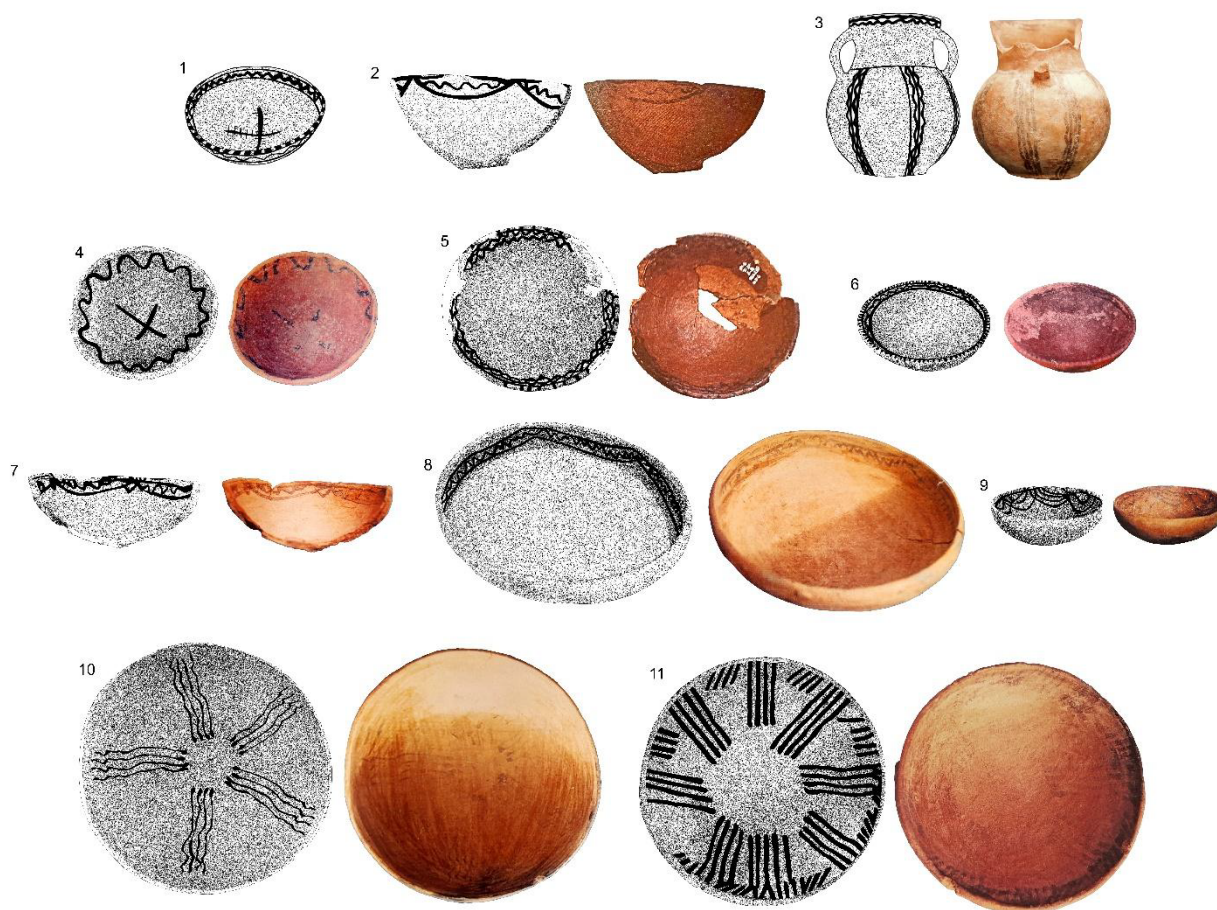
<sup>2</sup> Para esta evaluación se consideraron los fragmentos decorados como no decorados, pero cuyas pastas corresponden a los grupos GA, GB y GC definidos en este trabajo.





966,2 gr. de peso (69,23%); lo cual se correlaciona con una amplia distribución de casi un 50% de las estructuras dónde se detectó cerámica altiplánica (27 recintos). En cambio, las pastas de los grupos GA y GB se ubican en torno al 20% de representación en la muestra, donde el primero alcanza el 24,08% (86 fragmentos) y el segundo el 18,20% (65 fragmentos) de frecuencia, con pesos de 245,5 gr. (17,59%) y 183,9 gr. (13,17%), respectivamente. Lo anterior se combina con el hecho que alcanzan una cobertura menor, ya que cada uno se detecta sólo cerca del 30% de las estructuras recolectadas. El grupo GA en el 28,1% de ellas, es decir, en 18 recintos; mientras el grupo GB en 19 de ellos, por lo tanto, con un porcentaje semejante al anterior del 29,7%. Sin embargo, si se juntan ambos grupos, se obtiene una distribución mayor para las pastas altiplánicas, en el 57,8% de las estructuras; aunque sus presencias unificadas, tanto en cantidad (42,28%) como en peso (30,76%), no logran superar a los fragmentos del grupo GC. A pesar de esto, reiteramos, se observa una leve equivalencia a nivel de distribución espacial, encontrándose todos juntos en un 11,36% de los recintos (cinco estructuras). Mientras que, solo los dos primeros aparecen en el 20,45% de los mismos, lo cual indica una tendencia a asociarse en los recintos en proporciones relativamente significativas y, por lo tanto, así se consolida la relación estilística y cultural entre dichos ejemplares.

Al agregar el atributo decoración, nos damos cuenta que la representación menor de fragmentos pintados la obtiene el grupo GC, con un 14,28% (nueve fragmentos); mientras que, la mayor presencia la alcanza el grupo GB con un 49,28% (31 fragmentos). Este último, a su vez, comprende la máxima variedad de motivos (siete motivos), casi todos del grupo GI de las líneas onduladas, destacando la variante V10 (línea ondulada entre paralelas) con un 38,7% de representatividad, es decir, 12 fragmentos. En tanto que, el grupo GC reduce su variedad a seis motivos, de los cuales el más representativo corresponde al grupo GII de las líneas paralelas vacías (siete fragmentos), aunque con esta pasta también aparecen las líneas onduladas GI (cuatro casos). Por su parte, el grupo de pastas GA alcanza, como el grupo GB, un porcentaje considerable de fragmentos decorados (23); esto es, un 36,50%, destacando también las líneas onduladas, pero sin demostrar predominio de algunas de las variantes; excepto porque casi todos corresponden a combinaciones de líneas onduladas del grupo GI. Finalmente, todos ellos comparten, primero, el motivo de puntos sobre el labio del grupo GIII y, segundo, las líneas onduladas del grupo GI en sus variantes V4 líneas onduladas superpuestas y V11 semicírculos de líneas onduladas entre paralelas. En suma, las líneas onduladas y el punteado sobre el labio son los motivos que mantienen el nexo estilístico entre los distintos grupos de pastas, aunque con la disminución evidente de decorados en el grupo GC. Esto resulta evidente en piezas completas provenientes del Cementerio de los Abuelos de Caspana (Figura 5, 4-5), donde hemos registrado gran cantidad de vasijas con pastas del grupo GC (Uribe, 1997); la mayoría de las cuales sólo mantiene la decoración sobre el labio y/o la banda de líneas onduladas entre paralelas en el borde de las escudillas, así como a lo largo del cuerpo de cántaros miniaturas. Lo anterior, parece demostrar que el grupo GC de pastas correspondería a una versión tecno-estilística distinta a los otros dos y, preliminarmente, sería una versión local de las cerámicas altiplánicas (más arenosas y con micac).



**Figura 5.** Tipo Hedionda y otras cerámicas decoradas mencionadas. (1-3) Hedionda Pastas Altiplánicas, (4-6) Hedionda Pastas Locales, (7-9) Aiquina y Turi con decoración Hedionda, (10-11) Turi y Lasana Rojo Pintado.  
**Figure 5.** Hedionda type and other decorative ceramics.

## ARQUITECTURA ALTIPLÁNICA VERSUS CERÁMICA ATACAMEÑA

De este modo, conociendo más profundamente la alfarería altiplánica del tipo Hedionda, se hizo necesario entender la relación de esta clase de construcciones con el comportamiento de la depositación cerámica en las mismas, ya que dicha relación se nos mostraba algo difusa, haciéndonos cuestionar el carácter altiplánico de tales contextos. Lo anterior, se encuentra apoyado por la variabilidad constructiva, morfológica y locacional que adoptan estos elementos altiplánicos en la región (Adán, 1996; Castro et al., 1993), lo cual también ha convocado a una reevaluación de este rasgo arquitectónico y sus consecuencias para la prehistoria atacameña (Adán, 2017; Ayala, 2000). Además, porque en términos cerámicos, hemos detectado una mayor y abundante presencia del Componente Loa-San Pedro en los sitios de la época (Uribe 2004), en oposición a una escasa o nula existencia de cerámica Hedionda. Paralelamente, del reconocimiento de los tipos cerámicos presentes en las chullpas, nos interesó poder establecer patrones de depositación que reflejaran





momentos de uso y las funcionalidades manifiestas, intentando evaluar al ritualismo propuesto para estas mismas estructuras (Aldunate y Castro, 1981).

Fue así que, de las más de 600 estructuras que se han reconocido en el espacio encerrado por el muro perimetral del sitio, 105 fueron reconocidas como chullpas (Castro et al., 1993), lo que constituye casi el 17,5% del total de las construcciones del mismo. Y, de todas ellas, se cuenta con muestras provenientes de recolecciones de superficie y de excavaciones de un 19,04%, es decir, de 20 estructuras que representan casi un 20% de la muestra total, lo cual permite desarrollar algunas conclusiones con cierta solidez. Entonces, se recolectaron los materiales de superficie de 14 estructuras tipo chullpa, es decir, el 13,3% de esta categoría arquitectónica. En ellas se pudo establecer que, entre el 10% y el 40% predominan un conjunto de tipos cerámicos exclusivamente característicos de la alfarería del Período Intermedio Tardío, correspondientes al componente local Loa-San Pedro (Uribe, 1997, 2002, 2004). A esto, se suma un alto porcentaje de cerámica erosionada; mientras que, bajo el 10% y, por lo general, apenas sobre el 0% se identifica una mayor diversidad de tipos cerámicos distintos que pueden ser o no contemporáneos.

De este modo, al interior de las chullpas se pudo reconocer un patrón de depositación dominante con porcentajes superiores al 10%, representado por cerámicas locales, dentro de las cuales las piezas restringidas del tipo Turi Rojo Alisado acompañado por las escudillas o platos hondos Aiquina (Uribe, 1997, 2002, 2004), son los tipos que alcanzan la mayor presencia con frecuencias entre el 20% y el 40%. En tanto que, bajo el 10% se vuelven a presentar las formas restringidas, pues se reconocen las ollas del tipo Turi Gris Alisado y los cántaros Turi Rojo Burdo (Uribe, 1997, 2002, 2004). Entre el 5% y sobre el 0%, aparece una serie de tipos cerámicos, tanto del Componente Loa-San Pedro como no locales que permiten completar esta fórmula depositacional. Entre ellos se encuentran como parte del componente local (Loa-San Pedro), los tipos de escudillas negras pulidas Dupont y Turi Rojo Revestido Pulido; en conjunto con las formas restringidas correspondientes a cántaros Turi Rojo Revestido (Uribe, 1997, 2002, 2004).

En esos mismos porcentajes (0-5%), el Componente Altiplánico representado por la cerámica Hedionda (Uribe, 1997), aparece sólo en el 21,4% de las chullpas recolectadas. Mientras que, el Componente Inca Local (Uribe, 1999), representado por las escudillas Turi Rojo Revestido Pulido Ambas Caras y los jarros Turi Rojo Revestido Exterior-Negro Alisado Interior se registraron entre el 14,3% y 7,1% de las chullpas, respectivamente. En tanto que, la cerámica incaica del Noroeste Argentino, representada por el tipo Yavi-La Paya (Uribe, 1999), se identificó sólo en un caso. Finalmente, el Componente Etnográfico que, a través del tipo Turi Café Alisado demuestra una continuidad del sitio en tiempos del contacto hispano y posteriores, se detectó en el 28,6% de ellas. Lo anterior puede ser interpretado en términos de que el uso de las estructuras se mantuvo e intensificó durante el dominio del Tawantinsuyu en la zona, ya que el Componente Incaico se reconoce en el 28,5% de las chullpas, es decir, en un porcentaje superior al representado por aquellas donde se identifican contextos Loa-San Pedro solos o puros. Pero, además, observamos que su uso continuaría en momentos coloniales, donde se observan fragmentos Turi Café Alisado asociados a los incaicos (7,1% de los casos). Mientras que, en relación con la cerámica altiplánica, prácticamente no se distingue ningún contexto donde predomine, ni tampoco acompañando al patrón local mayoritario. Por lo tanto, si bien la arquitectura tipo chullpa es un elemento de la



cultura material a partir del cual se caracterizan las poblaciones altiplánicas, las estructuras de Turi no muestran una asociación total o directa con las cerámicas de esa área cultural.

También fueron recolectados los exteriores de algunas estructuras, donde nuevamente fue posible identificar un patrón predominante compuesto por alfarería local Loa-San Pedro. Es así como, los tipos Turi Rojo Alisado y Aiquina vuelven a exhibir los porcentajes más altos en la muestra, alcanzando desde el 10% hasta el 40% de frecuencia. Otro aspecto interesante del exterior de las chullpas es que la variedad tipológica disminuye en cuanto a los tipos secundarios del patrón dominante, pues sólo se reconocen los ejemplares Turi Café Alisado, Dupont, Turi Rojo Revestido Pulido Ambas Caras, Turi Rojo Revestido Alisado y Turi Rojo Revestido Exterior-Negro Alisado Interior, en orden decreciente. De lo anterior se puede concluir que afuera no existen evidencias de cerámica altiplánica, a diferencia de la presencia marcada de los tipos inca locales, así como manifestaciones etnográficas. En efecto, si bien los tipos altiplánicos son escasos al interior, en el exterior desaparecen totalmente de la muestra. Entonces, en el exterior se mantiene un patrón depositacional muy semejante al interior de las mismas construcciones, donde siempre predomina el componente Loa-San Pedro, mientras que su asociación con cerámicas altiplánicas es completamente nula. No obstante, a diferencia de lo que ocurre al interior de las chullpas, afuera hay un aumento del material erosionado, al mismo tiempo que una disminución de la representación de las escudillas de todos los tipos. Lo anterior sugiere un ritualismo propio de estas construcciones que privilegia las formas no-restringidas dentro de ellas, seguramente para servir alimentos; mientras que éstos se preparaban afuera.

En suma, en las estructuras tipo chullpa, porcentualmente, predomina una depositación cerámica correspondiente a alfarería que es característica del territorio atacameño durante el Intermedio Tardío, correspondiente al Componente Loa-San Pedro. Sin embargo, ese patrón mayoritariamente local se encuentra asociado en el tiempo con otros tipos cerámicos que permiten distinguir vinculaciones culturales distintas, aunque cuantitativamente menores. Es decir, se aprecia que el uso de las estructuras tipo chullpa se mantuvo e intensificó durante la presencia del Tawantinsuyu, durante el cual se manifiestan vínculos evidentes con el Altiplano Meridional y el Noroeste Argentino (p.ej., a través de cerámicas inca provinciales). Además, el uso habría continuado en los momentos post-contacto hispano, al mismo tiempo que se detecta el descenso y término de las prácticas tradicionales. Complementariamente, más allá de las cantidades -debido al sesgo que produce el tamaño de las formas-, tiende a manifestarse una concentración mayor de piezas no restringidas o pucos al interior de las chullpas; mientras que, en el exterior se nota una concentración mayor de piezas restringidas, correspondientes a jarros, ollas y cántaros. Aun cuando en ambos espacios se reconocen ambas funcionalidades, de esto surge una interesante proposición funcional, es decir, las piezas representadas sugieren que afuera se preparaba y conservaba alimentos, en tanto que adentro se privilegiaba representar el servicio de comida. Sin duda, esto recuerda las visitas etnográficas a los cementerios, donde se da de comer en platos a los muertos en sus tumbas el día de su celebración, llevando alimentos y bebidas en ollas y jarros (Castro, 2009; Mercado et al., 1997).

De las 105 estructuras tipo chullpa reconocidas en Turi, hasta el momento, se han excavado un total de ocho, es decir, el 7,6% de ellas, por lo cual no se cuenta con muestras muy significativas como ocurre con las recolecciones superficiales. No obstante, de todas ellas, siete o el 53,8% presentan



un patrón depositacional compuesto por material erosionado asociado con los tipos Turi Gris Alisado, Aiquina y Turi Rojo Alisado, alcanzando sobre el 10% hasta el 60% de frecuencia, donde destacan los cántaros y ollas Turi Rojo Alisado con porcentajes incluso superiores al 60%. En tanto que, bajo el 10% y más bien cercano al 0%, es decir, con porcentajes bastante bajos se presentan los demás tipos, donde el Componente Incaico aparece en el 87,5% de las chullpas (69,2% unidades estratigráficas); mientras que, el Componente Altiplánico sólo se registró en tres estructuras (37,5%) y sólo en cinco unidades estratigráficas (38,5%). En este sentido, se confirma que la presencia cerámica es significativa en las chullpas, sugiriendo la manifestación, en forma simbólica o ceremonial de contextos doméstico-culinarios locales, tanto de preparación como consumo de alimentos. Dentro de este patrón se combinan los distintos componentes cerámicos mencionados, sin embargo, dominan los contextos que combinan los conjuntos Loa-San Pedro e Incaico. Esto significa que, casi el 90% de las chullpas presenta manifestaciones del Horizonte Tardío en estratigrafía, representadas por los tipos locales Turi Rojo Revestido Pulido Ambas Caras y Turi Rojo Revestido Exterior-Negro Alisado Interior, correspondientes a escudillas y jarros inca locales, además de las piezas culinarias.

Al respecto, la heterogeneidad tipológica observada, claramente vinculada con el Inca, se amplía al hecho que la cerámica del tipo Hedionda también aparece aquí, aunque en proporciones escasas. En este sentido, sólo se logró identificar un único caso de chullpa (F9-37), donde se registró la asociación de los componentes Loa-San Pedro y Altiplánico dentro de un mismo estrato, lo cual parece posible porque se trata de un conjunto de chullpas ubicado en la colina sur del sitio que, arquitectónicamente, es muy parecido a los registrados en Toconce durante la fase homónima (Aldunate, 1993; Castro et al., 1993). Complementariamente, de todas las chullpas excavadas, sólo en una (G7-26) se realizó un sondeo al exterior de la construcción, por lo cual no se cuenta con más información, aunque se descubrió una estructura complementaria correspondiente a una caja de lajas de piedras. La excavación arrojó un patrón depositacional completamente idéntico al más clásico del interior de las chullpas, esto es, la fórmula compuesta por los tipos del Componente Loa-San Pedro, a los que en este caso se suman ejemplares altiplánicos e incaicos a través de los tipos Hedionda y Turi Rojo Pulido Ambas Caras respectivamente.

En síntesis, las excavaciones confirman que el depósito subsuperficial de esta arquitectura ceremonial se encuentra cuantitativamente dominado por alfarería del componente Loa-San Pedro. De este modo, los porcentajes más significativos se distribuyen entre las formas restringidas del tipo Turi, especialmente ollas Turi Gris Alisado y las no-restringidas del tipo Aiquina, generando un contexto que funcionalmente puede ser considerado doméstico-culinario. Éste es sugerente de un ritualismo que combina ollas con platos, aludiendo a una actividad especial de preparación y consumo de alimentos. A este tipo de contextos, considerados de raigambre local, se une la presencia marcada del Horizonte Tardío reconocido en casi todas las chullpas que, además de nuevas clases de platos, introduce a los jarros, advirtiéndose una manifestación ritual que no se vislumbra previo a los incas.



## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Por una parte, hemos logrado profundizar y ampliar el conocimiento que se tenía de esta alfarería, en sus aspectos tecnológicos y estilísticos. Además, sabemos que alrededor del 1300 d.C., la cerámica Hedionda se distribuye desde el río Salado hasta el oasis de Quillagua (Uribe, 1997, 2002), por lo menos en la cuenca del río Loa. Es decir, por casi toda la gradiente altitudinal de la vertiente occidental de esta parte de los Andes Centro Sur. Pero, luego, pareciera que hacia mediados del 1400 d.C. la gente de las tierras altas del Loa tendría la capacidad de elaborar tales cerámicas con materias primas locales (p.ej., pastas GC), apropiándose de sus elementos técnicos y estéticos (Aldunate, 1993; Uribe, 2002). De este modo, al detectar que también sería posible un proceso de manufactura local de dichas cerámicas, nos permite postular que, junto con una penetración de poblaciones altiplánicas en la región y en la subárea Circumpuneña, según lo demuestran los estudios realizados en la localidad de Toconce (Aldunate y Castro, 1981), fueron las poblaciones locales las que habrían demostrado un acercamiento y recepción de sus elementos materiales como culturales.

Complementariamente, hemos documentado la existencia de otras particularidades culturales y temporales para dicha alfarería. Así, esta interpretación de la baja presencia y/o acotada circulación de cerámicas altiplánicas en la zona, en paralelo con una posible producción local del estilo, tendrían otras consecuencias. Por ejemplo, en San Pedro de Atacama hemos identificado escudillas locales del tipo Aiquina del Componente Loa-Pedro con decoración Hedionda, provenientes del sitio Solor-4 (Figura 5,7-9), en parte contemporáneo al Pucara de Turi (Uribe 2002). Este hecho no corresponde a una simple imitación, sino más bien a una adopción por parte de los alfareros de la técnica decorativa, ya que se detecta cierta calidad en la aplicación de pinturas. Una situación semejante la encontramos en el sitio Pica-8 de Tarapacá y el Cementerio Poniente de Quillagua, donde una escudilla y un fragmento del tipo Turi Rojo Revestido Pulido respectivamente, también pertenecientes al Componente Loa-San Pedro, presentan decoración Hedionda (Uribe, 1997). En tanto que, en otras escudillas Aiquina del Cementerio de los Abuelos de Caspana, registradas en la colección Emil de Bruyne, se llevaron a cabo diseños decorativos nuevos (Alliende, 1981), a modo de líneas onduladas y paralelas dispuestas verticalmente (Figura 5, 10-11). En cualquier caso, en todos estos ejemplares de Aiquina y Turi Rojo Pulido decorados, predomina el motivo de las líneas onduladas entre paralelas características del grupo GI, lo cual apoya la idea que dicha decoración unificó las distintas variedades de cerámica Hedionda, incluyendo las escudillas o pucos locales.

De esta manera, proponemos tres situaciones distintas. En primer lugar, un proceso en el cual se encuentran tempranamente ejemplares clásicos del tipo altiplánico en las quebradas altas de la región del Loa Superior (Aldunate et al., 1986), representado por las pastas GA y GB con amplia variedad de motivos GI y sus variantes. Hasta que, luego, en un momento del Intermedio Tardío se agregaría una producción en términos locales de la misma cerámica Hedionda (pastas GC), por ahora, restringido a las quebradas altas y medias (Aldunate, 1993; Uribe, 2002). También se aprecia que, paralelamente, en vasijas locales de formas similares a los pucos Hedionda se plasma su decoración, inclusive creando un estilo propio que puede ser equivalente a lo que Pollard (1970) llamó Lasana Rojo Pintado. A lo anterior, se suma el hecho que, hacia los bordes regionales como los oasis bajos y costa de la subárea Circumpuneña, las escudillas Loa-San Pedro son las que muchas



veces llevan la decoración Hedionda, insinuando que aquí no alcanzan a llegar las piezas altiplánicas y tampoco se cuenta con centros de producción propios para producir expresiones locales. En efecto, descendiendo por la gradiente altitudinal, parece existir un interés y/o necesidad de plasmar esos motivos en cerámica completamente local, por ejemplo, en casos de Caleta Huelén en la desembocadura del Loa (Uribe, 2002); dando cuenta de la apropiación de técnicas y símbolos iconográficos altiplánicos por parte de las poblaciones de Atacama, conllevando a la generación de un estilo propio.

Pero, tal fenómeno no sólo se observa en lo decorativo, sino también en la importancia que adquieren durante el período las formas no-restringidas correspondientes a las escudillas Loa-San Pedro de los contextos tanto domésticos y cotidianos como ceremoniales, siendo éstas donde se reproduce más frecuentemente la decoración altiplánica. Inclusive, no sólo algunos ejemplares de Hedionda presentan bases planas anulares, sino también éstas se agregan a escudillas Aiquina como ocurre, por ejemplo, en sitios de “muros y cajas” como SBa-125 en la localidad de Santa Barbara, Alto Loa (Sinclair, 1994). Por lo mismo, es que tales morfologías se encontrarían tan representadas en las chullpas, aleros con arte rupestre, sitios de “muros y cajas” o cementerios (Uribe, 1996). Justamente, en estos últimos es donde se concentra la mayor cantidad de piezas decoradas foráneas, pero también aquellas piezas locales decoradas, algo prácticamente no observado en los contextos domésticos del Pucara de Turi u otros asentamientos habitacionales del Loa y San Pedro de Atacama. Esto parece aludir y confirmar el rol simbólico que los pucos adquirieron durante el Intermedio Tardío debido a su presencia en yacimientos altamente rituales asociados, especialmente, a la muerte; las que, presenten decoración o no, o la modifiquen, mantendrían un vínculo significativo con esa forma e iconografía del tipo Hedionda, introducidos en la región atacameña.

Por otro lado, hemos comprobado que en los contextos tanto superficiales como estratigráficos de las chullpas del Pucara de Turi domina un componente alfarero local que adscribimos al Componente Loa-San Pedro. El cual, si bien pocas veces se registra como exclusivo en los contextos, manifiesta un predominio total por sobre el resto de tipos cerámicos durante toda la ocupación y aparece, especialmente, asociado al Inca. Completan esta fórmula, generando distintos subpatrones depositacionales, variados tipos cerámicos del mismo componente o de otros definidos como no locales, aunque muy minoritarios. En este caso, también identificamos la presencia acotada, pero constante de un Componente Inca (local y del Noroeste Argentino), del Componente Altiplánico (Altiplano Meridional y Lípez) y Etnográfico. De esta manera, hemos reconocido una especie de fórmula que reúne a ciertas formas restringidas y no restringidas como las principales vasijas locales, específicamente, los tipos Turi Rojo Alisado y Aiquina que generan un patrón conductual determinado. La expresión indiscutible de estos contextos se encontraría representada en algunos rasgos dentro de las estructuras, formados por piezas semi-enteras correspondientes a ollas y platos que, al mismo tiempo, nos hacen pensar en desechos de facto y, por lo tanto, bajo cierto ceremonial.

Este ritualismo en las estructuras tipo chullpa, además, muestra ciertas variaciones culturales en el tiempo, lo que se traduce en que hemos reconocido que la mayor parte de los contextos presentan manifestaciones del Horizonte Tardío y, por lo tanto, su uso sería posterior a las construcciones de Toconce. En efecto, estos casos apenas insinúan una vinculación con cerámicas altiplánicas, la que





es bastante difusa y restringida a ciertos sectores como la colina sur de Turi, donde se encuentra el único patrón “chullpar” semejante al de Likan, Toconce (Aldunate, 1993; Cornejo, 1999). En este sentido, la alfarería no avala el carácter necesariamente altiplánico de las construcciones. Por lo cual, si bien algunas de ellas fueron construidas antes de la llegada incaica, su uso adquiere mayor popularidad durante éste, con un cambio en el ritualismo manifiesto en el exterior e interior de ellas. Así, es posible que la población local no sólo haya incrementado sus visitas a las chullpas obligadas por el Inca, sino que a través de estas estructuras también se esté reaccionando frente a esta entidad, fortaleciendo la identidad local. Para ello, pudieron recurrir al simbolismo altiplánico de la arquitectura, de antigua raigambre en el Loa Superior, pero demostrando su presencia y resistencia a través de la alfarería local dominante (Uribe, 1996, 2002). Por lo tanto, la presencia de estos elementos altiplánicos en las tierras altas del río Loa, con sus características atacameñas, confirma la reinterpretación que la población local hace en constante y sucesiva interdigitación con grupos foráneos, del altiplano e incaicos (Ayala, 2000). Las que, en un momento de su historia tomaron elementos consagrados de aquellas con el objeto de manifestar, identificar y resistir frente a otros poderes más fuertes que ellos. Por lo mismo, no extraña que el Inca exprese su presencia sobre las chullpas como una estrategia del dominio sobre un ítem material que fue el centro de un ritualismo donde se enfrentaron incas y locales en esta parte de los Andes Centro Sur.

#### **AGRADECIMIENTOS**

Sinceros y profundos agradecimientos a Viky y Carlos Aldunate por incorporarme a su equipo de trabajo y los proyectos que se ejecutaron en Turi durante la primera mitad de 1990, donde inicié mi trayectoria profesional. Asimismo, a Varinia Varela por su generosa contribución a mi formación en los estudios cerámicos desde que me integré al laboratorio que estudió el material de Turi. A Paulina Chávez por las ilustraciones y a Isabelle Druc por las fotografías de pastas.



## BIBLIOGRAFÍA

- Adán, L. (1995) Diversidad funcional y uso del espacio en el Pukara de Turi. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Tomo II, pp.125-133). Hombre y Desierto 9.
- Adán, L. (1996). *Arqueología de lo cotidiano. Sobre diversidad funcional y uso del espacio en el Pukara de Turi* [Memoria de título no publicada]. Universidad de Chile.
- Adán, L. (2017). Arquitectura y sistema de asentamiento durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío de San Pedro de Atacama. *Anales de Arqueología y Etnología*, 72, 67-109.
- Aldunate, C. (1993). Arqueología en el Pukara de Turi. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Boletín del Museo Regional de La Araucanía* (4, T. II, pp. 61-77). Museo Regional de La Araucanía, Sociedad Chilena de Arqueología.
- Aldunate, C. y Castro, V. (1981). *Las Chullpas de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior* [Memoria de título no publicada]. Universidad de Chile.
- Aldunate, C., Berenguer, J. y Castro, V. (1982). La función de las chullpas de Likán. En *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena* (pp. 129-174). Sociedad Chilena de Arqueología, Universidad Austral de Chile, Ediciones Kultrún.
- Aldunate, C., Berenguer, J., Castro, V., Cornejo, L., Martínez, J.L. y Sinclair, C. (1986). *Cronología y asentamiento en la región del Loa Superior*. Universidad de Chile, Dirección de Investigación y Bibliotecas.
- Alliende, P. (1981). La colección arqueológica "Emil de Bruyne" de Caspana [Memoria de título no publicada]. Universidad de Chile.
- Aranibar, M. (2012). *Arcillas comestibles del Altiplano Peruano- Boliviano Py Montchak 3A-T*. Universidad Complutense de Madrid, Universidad Nacional del Altiplano, Universidad Mayor San Andrés y Altiplano.
- Arellano, J. (2000). *Arqueología de Lipes, altiplano sur de Bolivia*. Museo Jacinto Jijón y Caamaño, PUCE, Taraxacum.
- Arellano, J. y Berberían, E. (1981). Mallku, el señorío post-Tiwanaku del altiplano sur de Bolivia. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 10(1),51-84.
- Ayala, P. (2000). *Reevaluación de las tradiciones culturales del período Intermedio Tardío en el Loa Superior: Caspana* [Memoria de Título en Arqueología, Universidad de Chile].
- Barfield, L. (1961). Recent discoveries in the Atacama Desert and the Bolivian Altiplano. *American Antiquity*, 27(1), 93-100. <https://doi.org/10.2307/278237>
- Castro, V. (2009). De ídolos a santos: evangelización y religión andina en los Andes del sur. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Castro, V. y Cornejo, L. (1990). Estudios en el Pukara de Turi, Norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina*, 17(5), 57-66.
- Castro, V., Berenguer, J. y Aldunate, C. (1979). Antecedentes de una interacción altiplano-área atacameña durante el período Tardío: Toconce. En *Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena* (Tomo II, pp.477-498). Kultrún.



- Castro, V., Maldonado, F. y Vásquez, M. (1993). Arquitectura del 'Pukara' de Turi. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología, Boletín del Museo Regional de La Araucanía 4* (Tomo II, pp. 79-106). Museo Regional de La Araucanía, Sociedad Chilena de Arqueología.
- Castro, V., Aldunate, C., Berenguer, J., Cornejo, L., Sinclair, C. y Varela, V. (1994). Relaciones entre el Noroeste Argentino y el norte de Chile: El sitio 02-Tu-002, vegas de Turi. En M. E. Albeck (Ed.), *Taller de costa a selva: Intercambio y producción en los Andes Centro-Sur* (pp. 215-239). Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad de Buenos Aires.
- Castro, V., Berenguer, J., Gallardo, F., Llagostera, A. y Salazar, D. (2016). Vertiente occidental circumpuneña. Desde las sociedades pos arcaicas hasta las pre incas (ca 1.500 años a.C. a 1470 d.C.). En F. Falabella F, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo (Eds.), *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los Incas*. Universitaria.
- Cornejo, L. (1999). Los incas y la construcción del espacio en Turi. *Estudios Atacameños*, 18, 165-176.
- Dauelsberg, P. (1984). Taltape: definición de un tipo cerámico. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 12, 19-39.
- Le Coq, P. (1991). *Sel et Archéologie en Bolivie: de quelques problèmes relatifs a l'occupation de la cordillère Intersalar (Sud-Ouest bolivien)* [Thèse de doctorat non publiée]. Université de Paris.
- Mercado, C., Rodríguez, P. y Miranda, P. (1997). *Pa'que coman las almas. La muerte en el Alto Loa*. Chimuchina Records, LOM.
- Murra, J. (1972). El "control vertical" en un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En J. Murra (Ed.), *Visita a la provincia de León de Huánuco en 1562, Iñigo Ortiz de Zúñiga* (pp. 429-476). Universidad Nacional Hermilio Valdizán.
- Orellana, M. (1964). Acerca de la cronología del complejo cultural San Pedro de Atacama. *Antropología*, 2, 96-104.
- Pollard, G. (1970). *The cultural ecology of ceramic stage settlement in Atacama Desert* [Unpublished doctoral thesis]. Columbia University.
- Schiappacasse, V., Castro, V. y Niemeyer, H. (1989). Los desarrollos regionales en el Norte Grande. En J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y I. Solimano (Eds.), *Culturas de Chile. Prehistoria* (pp.181- 220). Andrés Bello.
- Sinclair, C. (1994). Los sitios de "muros y cajas" del río Loa y su relación con el tráfico de caravanas. En M. E. Albeck (Ed.), *Taller de Costa a Selva* (pp. 51-76). Universidad de Buenos Aires, Instituto Interdisciplinario Tilcara.
- Tarragó, M. (1989). *Contribución al conocimiento arqueológico de las poblaciones de los oasis de San Pedro de Atacama en relación con los otros pueblos puneños, en especial del sector septentrional del Valle Calchaquí* [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de Rosario.
- Ticona W., Blanco, M. y Cabrera, S. (2006). Caracterización química mineralógica estructural de dos arcillas bolivianas. *Revista Boliviana de Química*, 23, 71-76.
- Uribe, M. (1994). *La cerámica arqueológica de Santa Bárbara: contextos de pastores-caravaneros en la subregión del Alto Loa (1200-1480 d. C.)* (Informe de Práctica Profesional). Universidad de Chile, Departamento de Antropología.

Uribe, M; Castro, V. (2024). Hedionda negro sobre ante. La cerámica altiplánica desde el Pucara de Turi, norte de Chile. *Revista Chilena de Antropología* 50: 1-22  
<https://doi.org/10.5354/0719-1472.2024.76524>



- Uribe, M. (1996). *Religión y poder en los Andes del Loa: una reflexión desde la alfarería (período Intermedio Tardío)* [Memoria de título no publicada]. Universidad de Chile.
- Uribe, M. (1997). La alfarería de Caspana y su relación con la prehistoria tardía del área circumpuneña. *Estudios Atacameños*, 14, 243-262.
- Uribe, M. (1999). La alfarería inca de Caspana. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 27, 11-19.
- Uribe, M. (2002). Sobre alfarería, cementerios, fases y procesos durante la prehistoria tardía del desierto de Atacama (800-1600 d. C.). *Estudios Atacameños*, 22, 7-31.
- Uribe M. (2004). *Alfarería, Arqueología y Metodología: Aportes y proyecciones de los estudios cerámicos del norte grande de Chile* [Tesis de magíster]. Universidad de Chile.
- Varela, V. (2002). Enseñanzas de alfareros toconceños: tradición y tecnología en la cerámica. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 34(2), 225-252.
- Varela, V., Uribe, M. y Adán, L. (1993). La cerámica arqueológica del sitio "Pukara" de Turi: 02-Tu-002. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Tomo 2, pp.107-122). Boletín del Museo Regional de La Araucanía 4.

Recibido el 30 Jul 2023 22

Aceptado el 22 Jun 2024